

## PEDRO CASALDÁLIGA: LA VIDA RELIGIOSA, ENTRE LA INDIGNACIÓN Y LA ESPERANZA

*Michael Moore, OFM<sup>1</sup>*

### Resumen

La Vida Religiosa, ayer como hoy, se distiende en nuestro continente latinoamericano y caribeño, entre la indignación frente a tanta opresión, y la esperanza, junto a tanta resurrección. Las siguientes reflexiones quieren mostrar a Pedro Casaldáliga —religioso claretiano— como un ejemplo y modelo en su vida vivida y en su vida poetizada, de una esperanza que se sabe encarnada, crucificada y resucitada, a luz del acontecimiento total de Jesús de Nazaret.

**Palabras claves:** Pedro Casaldáliga, indignación, esperanza, profecía, cruz, resurrección.

En tiempos de tensión entre esperanza(s) y desesperanza(s), y cuando lo segundo parece ofuscar lo primero, resulta saludable traer a la memoria del corazón y al corazón de la memoria, aquellos testigos que con su palabra vivida y su palabra pensada nos pueden servir de faro y estímulo. Para nuestro continente latinoamericano y caribeño y, de un modo especial, para la Vida Religiosa, la figura de Pedro Casaldáliga, se im-pone —o mejor dicho, se pro-pone, puesto que de pre-potencia nada supo el poeta, profeta y obispo del Aragüaia<sup>2</sup>—, señora.

Volver a leer y escribir sobre dom Pedro —una y otra vez— siempre me conmueve y resucita mis esperanzas tambaleantes.<sup>3</sup> De igual modo me interpela su capacidad de indignación evangélica ante cualquier atropello

<sup>1</sup> Religioso franciscano, argentino, licenciado en Filosofía por la Universidad del Salvador (Buenos Aires) y doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma). Actualmente es profesor ordinario de la Universidad Católica de Córdoba, e invitado de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas y de la Universidad Católica de Bolivia. Forma parte de la comisión directiva de la Sociedad Argentina de teología y del grupo de teólogos asesores de la CLAR (ETAP). Sus intereses en la investigación y publicación se centran en cuestiones fronterizas de Teología fundamental, Cristología, Ecoteología, Franciscanismo y diálogo con la Literatura.

<sup>2</sup> Un primer acercamiento a su figura desde estas tres dimensiones lo ofrecemos en: M. Moore, "Pedro Casaldáliga: poeta, profeta y pastor. Un esbozo de su figura", *Revista latinoamericana de teología* 113 (2021) 109-138.

<sup>3</sup> Sobre el tema de la esperanza en su teopoética, nos permitimos remitir a lo escrito en M. Moore, *Pedro Casaldáliga. Cuando la fe se hace poesía*, Buenos Aires-Barcelona, Claretianas-Claret 2021, 121-127.

a lo humano, en especial, y a lo creado, en general. Su vida entera, quizá, puede releerse en el distenderse de la tensión entre la indignación y la esperanza. Y esto, porque, una indignación sin esperanza puede conducir fácilmente a la frustración o a la búsqueda de mesianismos intrahistóricos que nunca terminan de salvar; y una esperanza que no se nutra de la indignación frente a las negatividades de la historia puede caer en la alienación inmovilista o, en el mejor de los casos, en un escatologismo desencarnado. Lo supo el profeta del Araguaia y, antes, el de Nazaret. Este, porque tuvo que lidiar contra un pueblo que seguía expectante de algún mesías “triumfalista” que trajera redenciones fáciles, y contra una sinagoga que no permitiría que le cuestionaran el monopolio de la salvación a través del culto (exterior)<sup>4</sup>. Su indignación frente a todo lo que significaba el Templo, terminó costándole la vida. Su esperanza, tímidamente, lo sostuvo ante la desesperación amenazante de la cruz. El otro profeta —dom Pedro—, lo “aprendió” porque prácticamente desde su desembarco en tierras amazónicas (1968), tuvo que convivir con la opresión e injusticia institucionalizada, producto del connubio entre latifundistas y políticos... al que luego se sumarían las incomprendiones de sus hermanos en el episcopado<sup>5</sup>. Y es que, como escribió luego en el poema dedicado a Romero —de dolorosas resonancias autobiográficas—: “ninguna sinagoga bien montada puede entender a Cristo”<sup>6</sup> ni a sus fieles seguidores. En ese contexto, la esperanza ocupó la primera página de su cuaderno de bitácora: “Si uno quiere no llegar a la desesperación, a la pura indignación sin sentido, sin salida (a la blasfemia, diríamos), uno debe llevar en sí una gran fuerza de esperanza. Pienso que, cuanto más cerca se vive de la miseria, del sufrimiento, de la muerte, tanto más deberá ser la esperanza expresión cotidiana casi espontánea de nuestras vidas”<sup>7</sup>.

Y puesto que la gran Causa que ha movilizado toda su vida ha sido la Causa de Jesús, resulta teológicamente adecuado releer este binomio — indignación y esperanza— en la biografía de Casaldáliga a la luz de los tres “momentos” claves del acontecimiento revelador/salvador de Jesucristo: encarnación (vida), cruz (muerte) y consumación (resurrección).

<sup>4</sup> Cf. J. Moingt, *El hombre que venía de Dios. Cristo en la historia de los hombres* (vol.II), Bilbao, Desclée de Brower 1995, 154.

<sup>5</sup> Algunos datos y vivencias (reflejadas muchas en sus poesías) pueden verse en: J.I. González Faus, “La causa de la iglesia”, en B. Forcano (coord.), *Pedro Casaldáliga: las causas que dan sentido a su vida. Retrato de una personalidad*, Madrid, Nueva utopía 2008, 141-148.

<sup>6</sup> Pedro Casaldáliga, “San Romero de América, pastor y mártir”, en: *Cantares de la entera libertad. Antología para la Nueva Nicaragua*, Managua, IHCA - CAV - CEPA 1984, 42.

<sup>7</sup> Pedro Casaldáliga, “Opción por los pobres y espiritualidad”, en: J. M. Vigil (ed.), *La opción por los pobres*, Santander, Sal Terrae 1991, 52.

## Una esperanza encarnada

Sin duda, hablar de la encarnación supone traer a colación una de las más osadas y centrales afirmaciones del cristianismo. Entiéndasela como se la entienda en su explicación última<sup>8</sup>, hace referencia al compromiso irreversible de Dios con la historia de los hombres, desencadenado en la creación y cristalizado de modo insuperable en la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret. En la carne de ese judío marginal, nuestro Dios “ha tocado” de un modo único la carne de (todos) los hombres. Basta aquí recordar esa verdad axiomática para fundamentar que todo nuestro pensar y actuar tiene que partir de la historia concreta donde la libertad del hombre y la de Dios, su gloria y la nuestra, nuestra salvación y su ser salvador se concretan y se incoan. Dios habita en la historia, no “en el cielo” (lo cual no implica afirmar que Dios se agota en esa historia). Fuera de la historia no hay salvación (aunque esta se consume en la meta-historia). Y toda historia es de salvación: no hay dos historias, una sagrada y otra profana (y esto, claramente, no implica olvidar que hay momentos y espacios de perdición, de pecado o de muerte). Pero, se pregunta retóricamente el poeta: “¿Por dónde iréis hasta el cielo / si por la tierra no vais?”<sup>9</sup>

Luego, todo nuestro sentipensar y actuar debe tener como referencia fundamental la realidad concreta. En efecto, Casaldáliga señala como rasgo primero de la espiritualidad latinoamericana: “la pasión por la realidad”, a la que subtitula: “la realidad como referencia fundamental. Vivir (y morir) «Con los pies en la tierra»”<sup>10</sup>. Dicho en lenguaje poético:

*Piensa también  
con los pies  
sobre el camino  
cansado  
por tantos pies caminantes.  
[...]*<sup>11</sup>

<sup>8</sup> Y digo esto porque creo que el tema de la encarnación es uno de los primerísimos desafíos que tiene que re-pensar la teología del siglo XXI. Claro que re-pensar y re-decir la encarnación tiene enormes consecuencias en el senti-pensar de toda la fe. Y no sé si la teología, la piedad popular y, sobre todo, el magisterio jerárquico, estén preparados y dispuestos a ello. Ojala que durante el 2025, cumpliéndose 1700 años del concilio de Nicea, demos algunos pasos significativos. El Misterio de Dios “se lo merece” y nosotros lo necesitamos para seguir creciendo en una fe un poco más adulta, razonable y, por eso, creíble.

<sup>9</sup> Pedro Casaldáliga, “Preguntas para subir y bajar el Monte Carmelo”, en: Pedro Casaldáliga y J. M. Vigil, *Espiritualidad de la liberación*, Buenos Aires, Centro Nueva tierra 1993, 9.

<sup>10</sup> Id., 46.

<sup>11</sup> Pedro Casaldáliga, “Piensa también con los pies”, en: *Todavía estas palabras*, Estella, Verbo Divino 1989, 57.

La esperanza, pues, será una reacción —no solo una pasión— que nace del contemplar el contexto vivo (aunque sea de muerte). La realidad se erige así en punto de partida y en punto de llegada; se parte de dentro hacia fuera, y de abajo hacia arriba, grafica el poeta. Lo primero, en cuanto el análisis y la praxis pastoral suponen un proceso concientizador y no impositivo; lo segundo en cuanto requieren un proceso inductivo-participativo y no jerarcocéntrico<sup>12</sup>. Sinodalidad *avant la lettre*.

Ahora bien, cuando se practica honradamente este análisis de la realidad, lo que surge, estallando, es la “indignación ética” como sentipensar primero: “Toda gran síntesis de pensamiento, de valores, de sentido, toda espiritualidad, precipita en torno a una experiencia humana fundamental que le sirve de catalizador (...) Esta experiencia humana fundamental es lo que llamamos la «indignación ética»”,<sup>13</sup> Pero este hondo sentimiento que surge frente a la situación de “pobreza masiva y provocada en nuestro Continente”<sup>14</sup>, lejos de ser algo que “se quede en sí misma, como un sentimiento estéril que no engendrara dinamismo alguno”<sup>15</sup>, define —ni más ni menos— “cuál va a ser su postura ante los valores absolutos. Fija cuál va a ser su Causa, el sentido de su vida”<sup>16</sup>. Se debe pasar, pues, de la indignación a la praxis transformadora, que tiene como motor la misericordia y como horizonte de sustentación la esperanza. Su fundamentación es eminentemente teologal y no sociológica ni política (aunque tenga consecuencias en ambas esferas):

*La indignación ética es también compasión. Es sentir como propio el dolor del mundo, padecer con él [...] Con la indignación ética estamos imitando la indignación de Dios. Su indignación, descrita originalmente en Ex 3, es modelo para nosotros. Él prestó atención al clamor de su pueblo y tomó postura ante él, decidió entrar en la lucha de liberación histórica. Jesús también se compadecía de las muchedumbres abandonadas (Mc 6,34). El origen de su vocación, como el de tantos otros profetas anteriores y posteriores a él, tuvo que ser la indignación ética ante el sufrimiento de su pueblo*<sup>17</sup>.

Este practicar la compasión va sostenido y alentado por la virtud de la esperanza, directamente proporcional en su urgencia cuanto mayor es el sufrimiento que hay que aliviar. Pero puesto que esa esperanza se da

<sup>12</sup> Cf. Pedro Casaldáliga-J.M. Vigil, *Espiritualidad...*, 46.

<sup>13</sup> Pedro Casaldáliga-J.M. Vigil, *Espiritualidad...*, 50. Y un poco más adelante: “Es una indignación que no brota de una circunstancia o de una ideología particular, sino una indignación que uno percibe que la siente por el mero hecho de ser humano, de forma que si no la sintiera no se sentiría humano. Una indignación tan irresistible que no deja comprender cómo puedan no sentirla otras personas humanas”, EL, 51.

<sup>14</sup> Id., 51.

<sup>15</sup> Id., 52.

<sup>16</sup> Id., 54.

<sup>17</sup> Id., 55.

encarnada, nunca significará ahorrar el trabajo de la historia. De una historia que es —casi siempre— claroscuro. Afirmar la encarnación es profesar que lo divino se nos da en lo no-divino, de modo silencioso y procesual, como confiesa, concluyendo, un hermoso poema mariano:

[...]

*Y el Verbo se hace Hombre, día y noche,  
delante de tus ojos,  
al filo de tus manos,  
detrás de tu silencio...*<sup>18</sup>

### Una esperanza crucificada

De la contemplación crítica de la realidad surge la indignación y, de esta, la praxis transformadora para la construcción del Reino, alentada por la esperanza. Pero también existe el anti-reino, con sus dioses y mediadores<sup>19</sup>. Entonces, la esperanza se ve crucificada porque se descubre contrariada, amenazada, puesta en duda. Y debe avanzar y hacer avanzar, contra toda esperanza. “La esperanza no defrauda” (Rm 5,5), dijo Pablo y, recientemente, lo recordó Francisco<sup>20</sup>. No defrauda, pero tampoco inmuniza, agrego yo. Ante tanto sufrimiento y muerte absurda, la esperanza se ve afectada como por un terremoto que la mueve en sus cimientos. Así lo atestigua biográficamente Casaldáliga:

*La muerte continúa siendo para mí lo más serio de la vida. «Me hace la pascua». En algunos momentos casi me he desesperado, y yo le he preguntado a Dios por qué tantas muertes estúpidas, sin sentido al parecer, muertes de hambre, por distancias, por no tener un mínimo de infraestructura, asistencia médica, etc., por tanta injusticia, «muertes matadas», como se dice aquí, muertes enloquecidas. Por otra parte, claro, es «la pascua del Señor». Yo tengo fe, tengo esperanza. A ti te he dicho varias veces que aquí mi esperanza se ha agudizado, se ha afilado como una cuchilla a medida que he ido cortando la carne de la muerte presente. Sólo puedo tener esperanza. No existe otra posibilidad [...] Veo en la esperanza, ¿no?, que es tan fuerte cuanto ciega.*<sup>21</sup>

Este párrafo de su diálogo con T. Cabestrero siempre me ha impactado mucho por su realismo crudo y su honestidad mayor. El poeta de la

<sup>18</sup> Pedro Casaldáliga, “Mujer de cada día”, en: *Llena de Dios y tan nuestra. Antología mariana*, Madrid, Publicaciones Claretianas 1991, 28.

<sup>19</sup> Cf. J. Sobrino, *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*, Madrid, Trotta 1993, 213.

<sup>20</sup> Cf. Francisco, *Spes non confundit*. Bula de convocación del jubileo ordinario del año 2025 [https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509\\_spes-non-confundit\\_bolla-giubileo2025.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html) [último acceso: 12/7/2024].

<sup>21</sup> T. Cabestrero, *Diálogos en Mato Grosso con Pedro Casaldáliga*, Salamanca, Sígueme 1978, 100.

esperanza parece confesar que casi no hay mérito en la virtud: “no existe otra posibilidad” que esperar ante tanto absurdo. Su esperanza se ha afilado como una cuchilla cortando muerte... ino por la “gracia divina”! Y, claro, porque en el fondo —pero no siempre en la “superficie” — dom Pedro es un creyente pascual que, luego de rozar la desesperación y la desesperanza —“en algunos momentos casi me he desesperado”— ubica esas muertes en el horizonte pascual. Pero un horizonte es algo que enmarca, ilumina apenas, insinúa y atrae quizá, pero no excluye nubarrones ni anula tormentas. Por eso afirma nuestro autor que él otea en esperanza, “que es tan fuerte cuanto ciega”. Creo que no hay que olvidar ninguna de las dos características. No solo vemos como en un espejo (de los del siglo I, claro, que apenas espejaban: cf. 1 Co 13,12), sino que también así esperamos. Una esperanza tan sólida como ciega, propia de videntes entre brumas.

El esperar contra toda esperanza de Abraham (cf. Rm 4,18) se traduce en el esperar a contramano de Casaldáliga. Como el patriarca del Antiguo Testamento, el profeta del Araguaia también debe andar la historia, tanteando y buscando:

*De tierra en tierra, más pero extrañas,  
voy a la tierra que Él me ha de mostrar.  
Con todo un Pueblo Nuevo en las entrañas  
y el holocausto vivo en el altar.*

[...] <sup>22</sup>

Es, pues, una esperanza a contramano y compartida. Llama la atención el énfasis que pone en que le duelen más las des-esperanzas de su gente y le sostienen mejor la esperanza con que viven esos invisibilizados, que las que nacen de su biografía individual:

*¿Cómo yo, siendo creyente, podría enfrentar tanta muerte, en mí, en los otros, en los pobres y en los pequeños, en los inocentes, causadas sobre todo por la injusticia, si no fuese a fuerza de esperanza? Es la pascua del Señor: Entonces es muerte, pero también resurrección. No veo muy bien cómo, costándonos mucho, al pueblo y a mí, pero resurrección [...] Ahora bien, insisto: Es sentir la muerte y la esperanza en mí, sí, pero, sobre todo y mucho más, sentir las en mi pueblo.* <sup>23</sup>

Es el compartir con ese Pueblo Nuevo amazónico que llevaba en sus entrañas, acompañándolo para engendrar vida en medio de tantos dolores de parto, y es el con-sentir las muertes ajenas lo que le permite al poeta reclamar resurrecciones:

<sup>22</sup> Pedro Casaldáliga, “Abraham”, en: *Sonetos neobíblicos, precisamente*, Buenos Aires, Editorial Claretiana 1996, 13.

<sup>23</sup> T. Cabestrero, *Diálogos...*, 100.

[...]

*porque no acepto esa mirada fría  
y creo en el rescoldo que ella esconde;  
porque tu soledad también es mía;  
y todo yo soy una herida, donde*

*alguna sangre mana; y donde espera  
un muerto, yo reclamo primavera,  
muerto con él ya antes de mi muerte;  
[...]<sup>24</sup>*

La realidad que le tocó —y eligió— vivir, generaba en él no solo sentimientos de indignación (como ya comentamos), sino también desilusión: “porque aprendí a esperar a contramano / de tanta decepción...” comienza confesando en la estrofa con que cierra el soneto apenas citado. Decepciones que venían de dentro y de fuera, de cerca y de lejos, de amigos y de enemigos, del poder político y del poder eclesial, de Brasil y de Roma... Pero, a la par, como le recuerda esperanzadoramente a su hermano Leonardo Boff:

[...]

*Entre Roma y Asís, está el Calvario  
y el Huerto y la sorpresa de María,  
y todo un Continente, solidario  
con nuestra fiebre y nuestra teología.*

[...]<sup>25</sup>

Es toda una vida vivida y compartida en un continente de cruz y esperanza, la que le permite exhortarle, coronando y definiendo el soneto:

[...]

*porque creemos que Su Reino avanza  
más allá del pecado y de la muerte,  
hablemos y vivamos de Esperanza.<sup>26</sup>*

### Una esperanza resucitada

Recuperando cuanto venimos diciendo y engarzando con lo que queremos decir ahora: la esperanza (de la) que ha vivido y de la que ha hablado siempre Pedro Casaldáliga es una esperanza encarnada en la dialéctica cruz-resurrección. En lenguaje poético nos recordará el axioma teológico de cuño latinoamericano: “el Resucitado es el Crucificado”. Nuestra esperanza nace y se fundamenta en una historia de desesperanza, de

<sup>24</sup> Pedro Casaldáliga, “Entonces lo veremos como es”, en: *Sonetos...*, 29.

<sup>25</sup> Pedro Casaldáliga, “Esperar contra toda esperanza”, en: *Sonetos...*, 31.

<sup>26</sup> *Ibíd.*

frustración y fracaso... temporario pero real. Jesús es resucitado, pero *luego* de “saborear” la amarga derrota de la cruz. Olvidar este dato nos puede llevar a posturas más ilusorias que esperanzadoras. Así, entre muchos otros ejemplos, su poema “Yo, pecador y obispo me confieso”, se cierra con la fundante confesión “de cultivar la flor de la Esperanza / entre las llagas del Resucitado”<sup>27</sup>. Sus heridas nos han curado porque de esas llagas históricas brota resurrección metahistórica.

De alguna manera —aunque supone un discutido y discutible tema teológico— el dolor de la historia —el dolor de todos sus hijos— toca a Dios. Lo recuerda el poeta en un soneto de hondo respiro escatológico, en el cual juega con la tensión identidad y diferencia entre esta vida y la otra:

[...]  
*Seremos lo que somos, para siempre,  
 pero gloriosamente restaurados,  
 como son tuyas esas cinco llagas,  
 imprescriptiblemente gloriosas.*  
 [...] <sup>28</sup>

Hablar, pues, de una “esperanza resucitada” es afirmar que la Vida tiene la última palabra, siempre, aunque la(s) muerte(s) tenga las penúltimas, casi siempre. No se puede limar la aspereza de la cruz usando como lija la fe en la resurrección. Debemos aprender a vivir la muerte para poder luego matarla y gozar de la Vida. Casaldáliga supo de la muerte que mata las esperanzas: “Ya la acogí, en las sombras, muchas veces / y la temí rondándome, callada”<sup>29</sup>, pero también supo de su no-definitividad, de su condición pascual, de paso transformador:

[...]  
*Pero vendrá... para pasar de largo.  
 Y en la centella de su beso amargo  
 vendremos Dios y yo definitivos.*<sup>30</sup>

Esperando —mientras esperamos— hay que aceptar, pues, el beso de la muerte. Tan amargo como transitorio. Hay que aprender a convivir con la muerte. Tan real como vencida:

[...]  
*Juntos crecemos. Tú hacia el ocaso,  
 cumplida la misión que nos fecunda.  
 Nosotros hacia el día, por el «paso»  
 de tu garganta abierta*  
 [...] <sup>31</sup>

<sup>27</sup> Pedro Casaldáliga, “Yo, pecador y obispo me confieso”, en: *Todavía...*, 56.

<sup>28</sup> Pedro Casaldáliga, “Yo mismo lo veré”, en: *Sonetos...*, 32.

<sup>29</sup> Pedro Casaldáliga, “Ella vendrá”, en: *El tiempo y la espera*, Santander, Sal Terrae 1986, 21.

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> Pedro Casaldáliga, “¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?”, en: *Sonetos...*, 53.



La Vida Religiosa hoy —como la de Pedro, ayer— debe aprender a vivir en el espacio de dis-tensión que se crea en la tensión entre indignación y esperanza. Provocados por aquella y sostenidos por esta. Ni fideísmo ciego ni sentimentalismo ingenuo, sino convicción de fe, porque el Dios en quien creemos es un Dios *en la carne*, Dios *en la cruz*, Dios *en la luz*. Esperanza encarnada, crucificada y resucitada.

El último de “Los 7 rasgos del Pueblo Nuevo” en el que nuestro autor describe la espiritualidad latinoamericana, se titula “La terca esperanza pascual”, y lo describe afirmando que nuestro pueblo “espera «contra toda esperanza», en medio de las decepciones, en la monotonía diaria, a pesar de los fracasos y contra las evidencias del triunfo del mal”.<sup>32</sup> Así habremos de aprender a esperar también nosotras/os hoy, religiosas y religiosos, en medio de las amenazas de sin-sentido de nuestra opción de vida, de desilusiones, cansancios y persecuciones, acompañando al pueblo sufrido en este continente bendito de cruz y resurrección. De ese modo lo confesaba Pedro Casaldáliga a quien dejo, *in extenso*, la última palabra, con un poema escrito en ocasión del quinto centenario de la evangelización y colonización de estas tierras... donde la vida religiosa tiene que ser Pascua porque “todavía es Viernes santo”:

*Sobre su larga muerte y esperanza  
desnudo el cuerpo entero  
—la palabra, la sangre, la memoria—,  
definitivamente  
será mi cruz  
América Latina.*

*Dios, pobre y masacrado,  
grita al Dios de la Vida  
desde esta colectiva cruz  
          alzada  
contra el sol del Imperio y sus tinieblas,  
ante el velo del Templo estremecido.*

*Mañana será Pascua  
—porque Él ya es mañana para siempre—.  
(Revestida de llagas y sorpresas,  
vendrá por el jardín  
          la Libertad,  
                  hermanos.*

*Y hay que poner ternura en las quenas despiertas  
y quebrar los aromas solidarios  
y conminar el miedo del sepulcro  
desarmando a los guardas).*

<sup>32</sup> Pedro Casaldáliga-J.M. Vigil, *Espiritualidad...*, 257.

*Pero hoy todavía es Viernes Santo.  
Todos somos testigos,  
entre dados y lanzas,  
mientras la madre llora sobre el hijo caído.*

*Yo no quiero negarme a ese misterio.  
¡Yo no quiero negarTe!*

*América Latina  
será mi cruz  
definitivamente.<sup>33</sup>*

## Bibliografía

Cabestrero, Teófilo. *Diálogos en Mato Grosso con Pedro Casaldáliga*. Salamanca: Sígueme, 1978.

Casaldáliga, Pedro y José María Vigil. *Espiritualidad de la liberación*. Buenos Aires: Centro Nueva tierra, 1993.

Casaldáliga, Pedro. *El tiempo y la espera*. Santander: Sal Terrae, 1986.

\_\_\_\_\_. "Opción por los pobres y espiritualidad". En *La opción por los pobres*, por J. M. Vigil, 47-55. Santander: Sal Terrae, 1991.

\_\_\_\_\_. *Cantares de la entera libertad: antología para la Nueva Nicaragua*. Managua: Instituto Histórico Centroamericano, 1984.

\_\_\_\_\_. *Llena de Dios y tan nuestra. Antología mariana*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1991.

\_\_\_\_\_. *Sonetos neobíblicos, precisamente*. Buenos Aires: Editorial Claretiana, 1996.

\_\_\_\_\_. *Todavía estas palabras*. Estella: Verbo Divino, 1989.

Francisco. "Spes non confundit. Bula de convocación del jubileo ordinario del año 2025 (9 de mayo de 2024)". En vatican, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509\\_spes-non-confundit\\_bolla-giubileo2025.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html) (consultado el 16 de agosto de 2024).

González, José. "La causa de la Iglesia". En *Pedro Casaldáliga: las causas que dan sentido a su vida. Retrato de una personalidad*, por Forcano B., 141-148. Madrid: Nueva utopía, 2008.

Moingt, Joseph. *El hombre que venía de Dios. Cristo en la historia de los hombres*. Bilbao: Desclée de Brower, 1995.

<sup>33</sup> Pedro Casaldáliga, "América latina", en: J.M. Vigil (ed.), *Agenda latinoamericana '92*, Managua, Nicaragua 1991, 145.

Moore, Michael. *Pedro Casaldáliga. Cuando la fe se hace poesía*. Buenos Aires-Barcelona: Claretianas-Claret, 2021.

Moore, Michael. "Pedro Casaldáliga: poeta, profeta y pastor. Un esbozo de su figura". En *Revista latinoamericana de teología*, 109-138, 2021.

Sobrino, Jon. *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Madrid: Trotta, 1993.

Vigil, José María. *Agenda latinoamericana '92*. Nicaragua: Ediciones Nicarao, 1991.